



EL ECO DE CARTAGENA.

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10.115

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraj. —Tres meses, 11 id.—La suscripción europea & contado desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

ALAMBÍQUES

Aparatos para alcoholos de 39 a 40°
Id. para aguardientes 24 a 26°
Id. para anisados.

Alambiques aguardienteros con cojunto y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con tanque móvil, arbo de bronce, serpentín y depósito.

Fab. de alambiques y jarras muy económicos.

Prensas, azufreadores, y quanto concierne a la elaboración de vinos.

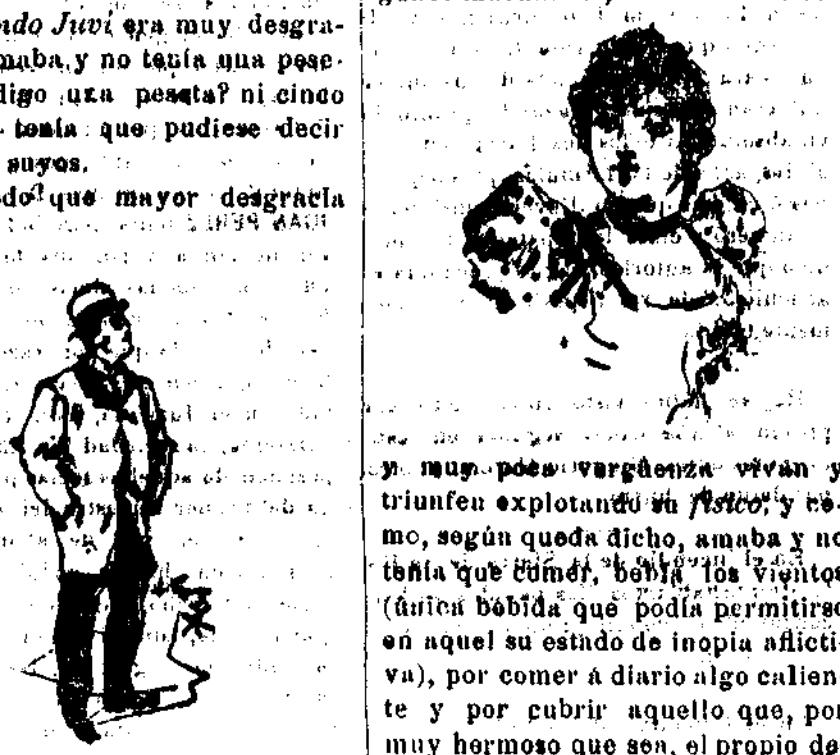
Camil Pérez Lirio. — Castellini 12.

JUVÍ.

(CUENTO)

Fernando Juví era muy desgraciado: amaba y no tenía una pestaña que digo una pestaña ni cinco céntimos tenía que pudiese decir que eran suyos.

Así de malo que mayor desgracia no cabe.



Que su amor no lograba corresponderle parecía innecesario de cirio; aunque los artistas suelen pintar al amor ciego y desnudo, en esta época de positivismo visto bien y ve perfectamente; y aquello de *contigo pan y cebolla*, ha caído en desuso hace mucho tiempo; si es que efectivamente lo estuvo alguna vez, lo cual no creo.

El pobre Fernando, como digo, era muy desgraciado. Tenía muy

buenas figuras, eso sí, y una calida de ojos que, valga la frase vulgarísima, daba la hora; era lo que se llama un buen mozo; pero ¡ay! eso no bastaba para su manutención y precisó entretenimiento; y el desdichado Juví, fuera de lo de ser buen mozo, ninguna otra habilidad tenía. Nunca supo "hacer" de todo, ni aprendió más oficio que el de tener la gallarata de su persona por esos mundos de Dios, llevándose de tanto, eso sí, a cuantas hembras encontraba en su camino.

Todo eso duró mientras vivieron los padres de Juví; pero hubo este hubo de comprender que el ser bien parecido no es por regla general, una profesión; bien que algunos muchachos, de mucha suerte

en su nacimiento, nacieron hermosos, y sin embargo, sin saberlo, se convirtieron en verdaderos miserables; pero Juví, que era de los que nacieron hermosos, y no se convirtieron en miserables, nació con la suerte de que su hermosura le sirviera de escudo para protegerlo de las burlas y las bromas de los demás, y de que su belleza y su juventud fueran su mejor aliado en su lucha por la vida.

Aquella profesión, no del todo difícil, aunque algo molesta, y sobre todo humillante, permitió a Juví comer y beber como una persona natural, y además vestir con lujo relativo. Y lo que aún fue más grato, le proporcionó medio de llegar hasta la hermosa por quien suspiraba y declararle su afecto.

Iba todo a pedir de boca; el bazar del maniquí guapo prosperaba;

Fernando bien comido, bien bebiendo y bien trajeado era casi riquísimo;

cuando un día ¡dijo funesto! hallán-

joven, muy parecido por sus condiciones personales a Fernando y

dese Juví en el ejercicio de sus funciones, rió con espíritu que se dirigían hacia la parte del establecimiento en que él daba vueltas sobre la peana de ébano, su popa y

se acercó a él y le dijo:

LUNES 20 DE JULIO DE 1895

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES: TRES REALES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. —co

respondentes en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg

Montmartre, 31.

de la noche, y se acercó a él y le

dijo: — ¿Qué te pasa? —

— Yo no sé qué me pasa.

— Yo tampoco sé qué me pasa.

— Yo